

27 Brigada mixta

AÑO I - NUM. 8

ORGANO DE LA 27 BRIGADA MIXTA

10 AGOSTO 1937

★ NUESTROS JEFES ★

LA Historia de la guerra de la independencia española del año 1936 tendrá rasgos característicos muy diferentes que mañana podrán ilustrar a las generaciones venideras de manera suficiente para que se puedan hacer estos nuevos hombres con una formación eficiente y comprendan los sacrificios del Ejército que nació del Pueblo. Y si la Historia es justa, si tiene sus páginas llenas de héroes, no podrá faltar el nombre del Mayor Juan Sáenz de Diego, luchador antifascista que tiene un puesto de honor en la liberación de la España republicana.

Desde los primeros momentos de la sublevación fascista se puso a conducir, con la experiencia de militar que tiene verdadera vocación, un grupo de trabajadores del más alto ejemplo de ciudadanía callejera: eran, en su gran parte, hombres que dejaban en sus hogares mujer e hijos. Con ellos estuvo en la Sierra, en Toledo, etc., donde hacía falta combatir. Por su valentía, cualidades de seriedad en los momentos que es necesario y don de mando, fué elegido en la Sierra Capitán, pasando posteriormente a ser Jefe de los "Leones Abisinios", que los condujo con serenidad a todos los diferentes combates en que participaron. Nuestros mejores Mandos militares vieron en él siempre un



Jefe del Ejército de la República. Podemos asegurar, sabiendo que herimos su modestia, que un militar que puso todo al triunfo de la República será, indiscutiblemente, mañana su ejemplo digno de admirarse por los países y por los hombres directores de la noble causa.

Es cariñoso con el soldado de inferior graduación y disciplinado para el superior.

El Comisario Gregorio Colino es un joven forjado en la lucha diaria de la Organización obrera antes, hoy forjador de voluntades para la causa noble de la República, del poder político. Luchador antes, sufrió los latigazos que el capitalismo daba a los trabajadores conscientes de su papel histórico.

Es un deber de justicia el decir de este Comisario que también supo salir en los primeros momentos empuñando un fusil, y que el puesto que desempeña se lo otorgaron por méritos todos los compañeros que con él convivieron.

Si hay que forjar los pueblos con sacrificios, y los sacrificios tienen que hacerlos los hombres, es noble saber que tenemos en estos camaradas dos adalides para colocarse con su cabalgadura y marchar a conquistar la libertad que anhelan los oprimidos.

Soldado: Con disciplina acortas la victoria. Respeta a tus Jefes.

Ayuntamiento de Madrid

EMPEZAMOS**PICOS Y PALAS****Por la victoria**

Nosotros, los que componemos esa enorme masa de combatientes, los que en tiempos ya pasados sufrimos las más duras pruebas y represiones realizadas por la clase burguesa, hoy tenemos que gritar que es ahora precisamente cuando empezamos a saber las ventajas que podemos obtener si logramos la victoria, y ésta yo creo que no se hará esperar, sobre nuestros enemigos de clase.

Si las enumeramos una por una, y no soy yo el llamado a reflejarlas de una manera evidente y clara, por mi falta de conocimientos profundos para abordar dicho tema es por lo que me veo obligado a hacer un resumen falto de fondo, pero sí puedo deciros que esta guerra que sostenemos, y a la que generosamente damos nuestra sangre y nuestra vida por el bien de la humanidad esclavizada, que cada día que pasa, ésta nos lega una cantidad tan grande de enseñanzas, de las cuales unas debemos de darles aplicación rápidamente y las otras, las más, para el porvenir. Nadie está excluido para gritar que ya ha hecho tanto y cuanto; yo les digo que nadie que se llame antifascista debe hacer tales deducciones, sino estar pensando constantemente que cada hora, que cada día, se haga una confesión de lo que ha realizado y de lo que ha de realizar, y encontrará siempre un algo por hacer. Por lo expuesto, creo yo que todavía estamos en un período que casi todo está por hacer, y esa meta que tanto anhela la clase trabajadora la encontraremos llena de asperezas; pero, al fin, la lograremos, y ella será la encargada de proporcionarnos un vivir más humano y, al mismo tiempo, nos elevará nuestro concepto de clase; pero estas aspiraciones justas, que nosotros tenemos derecho a obtener, no se verán coronadas con un éxito lisonjero si esa minoría de trabajadores, con una cultura superior a las masas que representan, no nos proporcionan todos aquellos datos y todas aquellas enseñanzas que ellos poseen.

JOSÉ SANZ.

En la noche se oyen las pisadas de los camaradas del Batallón de Fortificaciones. Son los soldados constructores, son los camaradas, también guerreros, que, en lugar de destruir para avanzar, construyen para resistir; que, en lugar de deshacer, hacen. ¡Cuánto sacrificio hay en esas legiones de fortificadores que, con el frío de la noche o el calor del sol, metidos en la tierra hasta la cabeza, construyen los refugios para el combatiente!

Para vosotros, camaradas, las vidas que ahorréis con vuestro trabajo son frutos que se os brindan por esa labor abnegada y callada.

Para vosotros, antifascistas probados, las calamidades de vuestro trabajo son laureles que se ciñe el Ejército Popular. Sois heroicos por ser sencillos y abnegados. Cuando un día el sol de la victoria ilumine la del pueblo español, vuestros picos y vuestras palas, vuestros corazones y vuestros pechos tendrán el lugar preferente en el reconocimiento que el pueblo os guardará.

Vaya mi saludo a ese glorioso grupo de camaradas, y vaya también un homenaje. Homenaje que os lo dedico por ser vuestro; homenaje que os han dedicado los camaradas del tercer Batallón cuando, al regresar una noche terrible, por la lluvia y por el frío, de los parapetos, les disteis generosamente vuestras mantas para que se abrigasen.

Este es el homenaje que yo os dedico; ése es el que merecéis.

EMECE.



¡Esto es el fascismo!

¡Camaradas! ¡Bravos soldados del pueblo! En vosotros, en vuestra gesta heroica están puestas todas las miradas del proletariado mundial; ayer fueron nuestros hermanos de Rusia los que ostentaron esta gloria; hoy somos nosotros, y con más orgullo si cabe, porque si ellos defendieron su libertad, que ya es grande, nosotros defendemos más, mucho más: a la par del porvenir nuestro y el de nuestros hijos, defendemos la liberación de nuestro suelo patrio, expulsando a los invasores italo-alemanes que, con sus ansias imperialistas, vienen a hacerse dueños de lo que representa nuestra riqueza nacional y a darnos a conocer, con sus ansias de posesión, el valor de la misma; por eso ahora nosotros, que conocemos el carácter de nuestra lucha, es cuando con más tesón y ahinco debemos quintuplicar nuestro esfuerzo en aras de nuestra gloriosa independencia y hacernos, con nuestro sublime sacrificio, acreedores a estas ansiosas miradas que nos otorgan nuestros hermanos de clase, que tan íntimamente están con nosotros y, como nosotros, esperan con ansiedad nuestro triunfo sobre el fascismo.

Soldados: que seamos nosotros, y al igual que en otros siglos, con el orgullo de nuestra raza, los que asesemos el golpe definitivo al fascismo internacional; que seamos nosotros, en digna colaboración con nuestros Jefes, y ellos con nuestro Gobierno, el más firme puntal de nuestra victoria. Por nuestra independencia, obediencia a nuestros Mandos. Por nuestra rápida victoria, fe ciega en nuestro Gobierno.

Si lo hacemos así, si llegamos a convencernos de que estas consignas han de conducirnos a la victoria final, ésta no puede hacerse esperar, y con ella vendrá nuestra ansiada liberación, que representará, sin duda, la liberación total del suelo español que se encuentra invadido.

¡Viva el Frente Popular! ¡Viva nuestro Ejército!

LADIS HONRUBIA.

MAGNITUD DE CLASES

Se me ocurren unas frases célebres de un luchador incansable y, a la vez, eminentísimo sociólogo: Carlos Marx. "La emancipación de los trabajadores, obra de los trabajadores mismos."

Es la expresión decidida y terminante de un trabajador de cerebro que, con lágrimas de esperanza y he-

Ayudando al campesino en sus faenas ganas una batalla al fascismo.

rido en lo más profundo de su corazón, cree trazar el camino de la victoria y liberación de los oprimidos.

Marx, gran psicólogo y, por tanto, conocedor de los defectos de la clase trabajadora en general, comprendía que cuanto más inteligente se es, más difícil es hacer un esclavo; pero también preveía que los trabajadores eran inteligencias sin cultivar; era inminente el transcurso de años para despojar a los pueblos oprimidos, tiranizados de las cadenas de la humillación; de aquí sus célebres frases: "La emancipación de los trabajadores, obra de los trabajadores mismos."

Marx entendía, como el apóstol Iglesias, Vera, Quejido y Domenech en España interpretaban, que mientras los trabajadores de la ciudad progresaban vertiginosamente, los trabajadores del campo, los trabajadores de la tierra, se estancaban, y lo lamentable no era esto, sino que cada día estaban más alejados de las luchas sociales.

Era necesario educar al campesino, crearle el espíritu de lucha; demostrado está que la conciencia de estos productores de músculo, espíritu y materialmente, es revolucionaria, porque en sus pechos, en la profundidad de sus corazones, bañan las heridas de la miseria, del hambre y de las torturas de la vida. "Los trabajadores del campo son pozos inagotables de energías", dijo Engels en Alemania, corriéndose por

Jaurés en Francia, Dante Lattes en Italia e Iglesias en España; pero Marx añade: "Canteras de energías para saber aprovecharlas."

Con tanta autoridad lo dice, debido a su refinamiento exquisito y sensibilidad psicológica cuando recalca: "Los trabajadores de la tierra son el puntal de la cadena de triunfos sucesivos."

Un ejemplo me es suficiente: el campesino de Castilla, debido a partidos políticos revolucionarios, se va cimentando poco a poco el espíritu de lucha, ya latente en la región catalana y andaluza. Es un preliminar. Lo suficiente para ir forjando, a medida que transcurre el tiempo, un odio irreconciliable hacia su enemigo: los grandes terratenientes.

Castilla, atrasada como ninguna otra región en el aspecto social, demuestra, el 18 de julio de 1936, que sus hijos latían emocionados al percatare que había llegado la hora de luchar como héroes en la conquista

Camarada: No tires nunca la ropa por sucia que esté; lávala, cóselo y así colaboras a engrandecer nuestra industria de guerra.

de lo más sagrado para los trabajadores: LA LIBERTAD...

No voy a hacer la apología minuciosa remontándome a los momentos que vivimos para desmenuzar la actuación del campesino en general.

Todos sabemos, nadie ignora, los servicios de estos queridísimos camaradas en la guerra. Todos estamos estrechamente compenetrados de su papel, y sabed, estimadísimos compañeros, que dentro del Ejército Popular ocupáis el puesto de honor, y, al unísono, los trabajadores de la ciudad repetimos las frases del gran Marx: "Los trabajadores de la tierra son el puntal de la cadena de triunfos sucesivos."

ARAUZ.

Breve saludo

Camaradas: Sale hoy el periódico bajo el control de la Comisión de Trabajo Social y es intención nuestra que al iniciar estos trabajos os ofrezcamos las columnas de este periódico, esperando que este ofrecimiento sea aceptado por todos, ya que con vuestra colaboración 27 BRIGADA sería el periódico que debe y que todos queremos que sea.

Al empezar nuestros trabajos, camaradas combatientes, os saludamos y deseamos que con vuestra ayuda la difícil comisión que se nos ha encomendado sea llevada con fortuna.

Compañía miliaria

Queremos hoy dedicar un recuerdo a los camaradas caídos en la lucha contra el fascismo, víctimas de la barbarie desencadenada por unos generales rebeldes y por la codicia de unos gobernantes tiranos:

Paulino Martínez Malabia, Valentín Rojo Ruiz, Ricardo Fuentenabre Guijarro, Pedro Martínez Ponce y Juan Martínez Soriano.

El mejor homenaje que les podemos rendir es prometerles, ante sus tumbas, aún calientes, que su esfuerzo no será estéril. Nuestras banderas, enrojecidas por su sangre, pasarán triunfantes sobre los restos del fascismo internacional.



Soldados: ¡Los laureles del triunfo se os ceñirán el día de la victoria desde las cinco partes del Mundo!

Soldado: Ayudando al campesino en su labor enalteces al Ejército Popular.

Nos complace hoy en insertar en el número actual de la Revista el siguiente trabajo que nos envía el camarada Carlos Sanz, Comisario de la quinta División.

El tacto con que el citado camarada trata los diversos problemas que en este artículo plantea, y el cuidado que pone al resolverlos, hace que, considerando importantísima su publicación, lo insertemos en el presente número, y esperamos que todos nuestros camaradas saquen de él las conclusiones correspondientes.

Los momentos que atravesamos son de vida o muerte para España.



Actividad de la artillería republicana en un frente cercano a la capital.

Serán de vida, indudablemente. Un pueblo como el nuestro, al que asisten la razón y la fuerza, que tiene confianza en sí mismo, que está dispuesto a los mayores sacrificios para conseguir la victoria, no puede morir.

No olvidemos, sin embargo, que imperialismos extranjeros lanzan furibundas amenazas contra nuestra Patria. Los generales cerriles de inteligencia y ruines de corazón, al darse cuenta de su impotencia y de su

rotundo fracaso, no dudaron de añadir nueva y mayor traición a la consumada el 18 de julio. Vieron que se hundían irremisiblemente. En pocos meses, tal vez semanas, el proletariado español hubiera acabado con ellos. Sus desesperadas llamadas de socorro encontraron eco en los países fascistas de Europa, que no esperaban otra cosa para satisfacer sus ambiciones, desplegar sus ansias imperialistas, lanzar a sus pueblos a lo

litoral mediterráneo y atlántico.

El odio que Alemania e Italia sienten hacia la España republicana están pregonándolo descaradamente hace muchos meses. Pero, en realidad, no sienten mucha mayor simpatía hacia la España rebelde. ¿Pruebas? La forma despectiva y tiránica con que los mandos extranjeros tratan a los españoles sujetos al fascio, a los jefes del ejército, al mismo Franco. Todos no son más que marionetas que no pueden moverse sino al dictado de los caprichos que los eunucos de Hitler y Mussolini les han mandado. Incluso policía alemana actúa en la retaguardia facciosa.

Si los traidores lograran ganar la guerra, lo cual ni remotamente puede suceder, al día siguiente de nuestro exterminio seguiría el de todos los españoles del otro lado que no se mostrasen absolutamente sumisos a todo género de vejaciones. España sería colonia de Alemania e Italia, que se repartirían nuestro suelo, nuestros productos, nuestros tesoros. Conocidas son las declaraciones de Hitler con motivo de la ofensiva sobre Bilbao. "De Euzkadi—dijo—nos interesa ahora extraordinariamente la zona minera." Y confirmando las palabras con los hechos—las Agencias lo comunican—salen todos los días del puerto de Bilbao barcos alemanes cargados de mineral, rumbo a Hamburgo.

Además, los puestos de dirección y de responsabilidad serían, sin excepción, ocupados por los perros de presa de aquellos tiranos. Con pretexto de la densidad de población de sus naciones, enviarían millones de sus súbditos, a los cuales entregarían nuestros campos, nuestras fábricas, nuestros hogares, nuestras mujeres.

Por ello, la guerra que sostenemos no es la guerra civil, ni es solamente lucha de contenido social y revolucionario para la emancipación de los

oprimidos por la sed de oro y ambición capitalista de sus conciudadanos. Es también, en grado eminente, GUERRA DE INDEPENDENCIA NACIONAL.

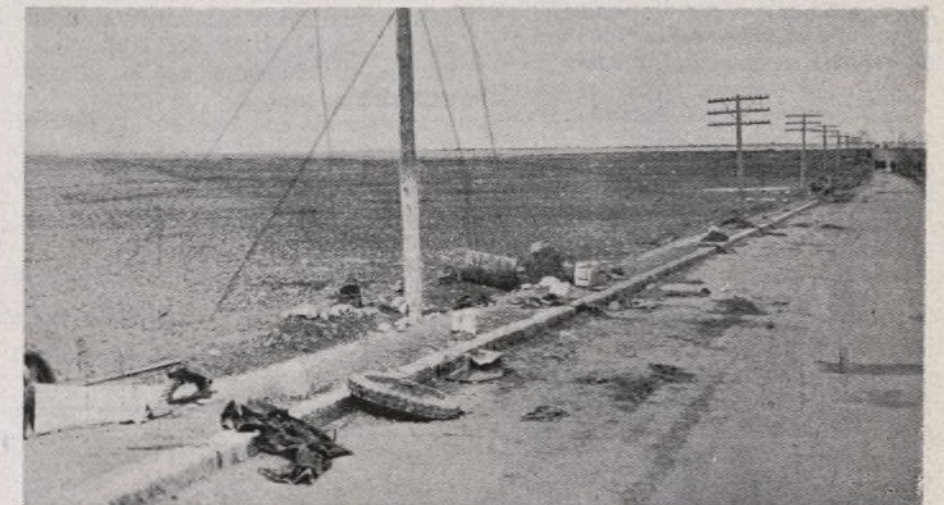
Las armas nos esperan; las empuñamos con energía y no caerán de nuestras manos, porque defendemos los sagrados derechos del pueblo, al mismo tiempo que los inviolables derechos de la Patria.

La contienda es atroz. La lucha, a muerte. Desde que los invasores han hecho invasión de nuestro suelo, nuestra dignidad de hombres y de españoles no puede quedar satisfecha hasta la extinción total de los bárbaros que lo están desbastando y de todos sus cómplices. No caben pactos, ni transacciones, ni componendas, ni paces vergonzosas. España ha de vencer netamente. No debemos dar tregua a nuestros brazos ni pueden saciarse nuestros pechos, sedientos de noble venganza. Son gravísimos los ultrajes que se nos ha inferido, muchas las víctimas inocentes, asesinadas vilmente por la metralla alemana e italiana. Innumerables los camaradas caídos en el campo del honor nacional, para que nuestra memoria olvide tantos y tan grandes crímenes.

Por la forma con que la hueste mercenaria y sus aliados vienen portándose, podemos deducir cuál sería nuestra suerte el día que flaquease nuestro ardor. Morir sin honra, fusilados a montones, asesinados por la espalda, sepultados como inmundicia. Camaradas: nuestra vida es preciosa. La ofrecemos serenamente por la causa, de la cual somos valerosos soldados. Pero a buen precio; al precio en que se estima la vida de un hombre honrado y de un español consciente. No todos hemos de morir para alcanzar el triunfo. Si fuera necesario, moriríamos todos. Morirán ellos, los traidores, porque cada existencia truncada de uno de nuestros

hermanos llevará por delante triple número de bribones.

Es mil veces preferible que la muerte nos cierre los ojos corriendo adelante, al asalto y a la conquista de las posiciones enemigas, abrasados por la llama del ideal, que morir cobardemente ante la tapia de ejecución o lentamente, en la triste frialdad de una mazmorra, o de hambre y a latigazos por el sadismo de los canallas nacionales y extranjeros.



El fascismo es ¡destrucción!..., es muerte.

Que nuestras compañeras, que las mujeres españolas no puedan tildarnos jamás de gallinas ni de traidores. Que no puedan aplicarnos las palabras que a Boabdil dijo su madre al entregar la ciudad de Granada: "Lloro como mujer, ya que no supiste defenderte como hombre."

Soldados del Ejército del pueblo español: los ojos no nos han sido dados para derramar lágrimas de cocodrilo.

Nuestros ojos centellean para

recoger la imagen del enemigo, guiarnos en su persecución y enfrentarnos valerosamente con cualquiera clase de peligros.

Nuestros ojos vislumbran ya un porvenir feliz para España y sus auténticos hijos. Nuestros propios ojos, o los de nuestros hermanos de lucha e ideal, verán la libertad del pueblo, la independencia de la Patria y el exterminio de los infames que corroen sus entrañas.

Así es nuestra guerra. Contraponen enemigos irreconciliables. Si dejásemos que la iniciativa corriera a cargo de los que nos odian con odio mortal, ninguno de nosotros sobre-

viviría al desastre de la nación española. Tensos, pues, nuestros músculos. Vibrante nuestro espíritu. A la lucha con brío, con emoción, con sentimiento de bravura sin límite y de guerra sin cuartel para aplastar total y definitivamente a cuantos han dado a nuestra contienda carácter de guerra de independencia.

CARLOS SANZ.

Comisario de la quinta División.

Campesino: Al recoger la cosecha colaboras con el Ejército Popular a aplastar al fascismo.

Ayuntamiento de Madrid

Qué es y cómo se aminoran los efectos de la "colitis"

"A mis colaboradores de este servicio sanitario, especialmente al Sargento de la tercera Compañía, Francisco Redondo, por el entusiasmo y celo con que sigue mis instrucciones."

La "colitis" es una enfermedad que consiste fundamentalmente en la inflamación de la última porción del intestino llamado colon. En este tramo intestinal viven habitualmente infinidad de gérmenes o microbios, que si bien en estado normal no producen enfermedad alguna, están prontos a producirla cuando algún factor externo origina una disminución de la defensa natural del colon.

Estos gérmenes, entre los cuales el principal es uno llamado bacilo Coli, viven principalmente a expensas de unas sustancias llamadas albúminas, que se encuentran en determinados alimentos (leche, carne, pescado y huevos); este hecho es importantísimo, como veremos después.

¿Qué factores son los que favorecen la acción de los referidos gérmenes?

Entre los múltiples factores capaces de favorecer dicha acción se encuentran los siguientes: la ingestión copiosa de alimentos, la ingestión de alimentos antes de la completa digestión de la comida anterior, la exposición prolongada al sol y al frío, el ingerir grandes cantidades de agua después de un ejercicio violento (gimnasia, marchas, etc.) y otros muchos de menor importancia, teniendo en cuenta el régimen a que nosotros estamos sometidos, por ejemplo, el alcoholismo agudo.

Síntomas dominantes en las colitis.—El síntoma principal de esta enfermedad es la diarrea; el enfermo hace de cuatro a veinte y más deposiciones diarias, según la intensidad del proceso; las heces son muy sueltas y siempre de un olor nauseabundo. Si el proceso es más intenso, las deposiciones contienen sangre (muy roja), moco y, a veces, pus, reveladores característicos de la inflamación del colon. Otro síntoma fundamental es el dolor del abdomen; todo él está dolorido, aumentando inter-

mitentemente, sobre todo al hacer la deposición. Puede acompañarse la enfermedad de fiebre, cuya intensidad está en proporción con la del proceso. Todo este cortejo de síntomas lleva consigo un gran decaimiento del enfermo, que está agotado, sin fuerzas y con un malestar grande que le imposibilita para el normal desempeño de sus funciones.

¿Cómo se previene y qué conducta debe seguir el enfermo ante la enfermedad de que nos estamos ocupando? La mejor manera de prevenirla se consigue teniendo muy en cuenta las observaciones que hemos citado más arriba.

Todo enfermo atacado de colitis debe recurrir inmediatamente al médico, pues el éxito del tratamiento estriba precisamente en la precocidad del mismo. Es un grave error (como sucede con frecuencia) esperar a que cure por sí mismo, pues esto lleva consigo, en la mayoría de los

**NO PASARAN: dijimos
PASAREMOS: decimos
VENCIMOS: diremos.**

casos, la agravación del proceso, que dificulta considerablemente el tratamiento, con grave perjuicio para el enfermo.

Si por circunstancias especiales el enfermo no pudiera consultar con la rapidez que el caso requiere al médico, debe seguir la siguiente norma: dieta rigurosa de doce a veinticuatro horas, según la intensidad del proceso; podrá tomar pequeñas cantidades de agua, a ser posible hervida y templada; al comenzar a tomar alimentos se abstendrá en absoluto de ingerir carne, leche, huevos y pescado; según esto, la alimentación adecuada es a base de féculas (arroz blanco, patatas cocidas o asadas, papillas de harinas, etc.), que empezará a tomar en cantidades pequeñas, según la marcha del proceso, hasta llegar a la alimentación normal paulatinamente.

F. CAÑAMARES.

Médico del 105.

¡Al campesino!

Al año de esta guerra bestial, provocada por generales ambiciosos y banqueros ladrones, se afirma de una manera categórica el pueblo español en su lucha por su libertad. El odio al fascismo, que es la causa de los males de la Humanidad, debe ser cada vez más profundo en el combatiente. El fascismo, camaradas, es la muerte; es la ruina. Yo preguntaría a los capitostes del fascismo qué programa tienen cuando llegan a una aldea y hablan a sus habitantes de problemas agrarios. Yo me atrevería a decir que la tierra que ofrece el fascismo al campesino español es el metro que le corresponde para cubrir sus restos.

El campesino español, que es la base del Ejército Popular, no debe ignorar que hablar de fascismo es hablar de jornadas agotadoras de sol a sol por un gazpacho y 2,50 pesetas. El campesino español no debe ignorar que cuando se habla de fascismo se habla de grandes terratenientes; se habla de esos "españoles" que, con el látigo y la guardia de escopeteros, vigilaban al pobre segador para que, cuando vieses en él el más mínimo desfallecimiento, golpearle hasta sangrarle. El campesino debe ver en el fascismo al tricorno sanguinario del guardia malvado y rufián que apaleaba a los suyos por coger unas aceitunas para saciar su hambre. El fascismo, camaradas, es la negrura de la noche. El Ejército Popular rasgará esas tinieblas para dar paso a la luminosidad de la redención obrera, ahuyentando para siempre el repugnante y monstruoso mal del fascismo.

EMECE.



¡Soldados! El grito de ofensiva será la señal de la liberación de España.

Milicias de la cultura

El Gobierno del Frente Popular, deseoso de llevar al frente de lucha los elementos que proporcionen al combatiente su educación, y teniendo en cuenta, en primer lugar, a los camaradas que por su medio anterior no pudieron adquirir la cultura que por su derecho de humanos les corresponde, ha creado las Milicias de la Cultura, organismo dependiente del Ministerio de Instrucción Pública, del que forman parte camaradas abnegados, que son los encargados de llevar al cerebro de los necesitados el pan que alimentará su deseo de superación. Camarada analfabeto: tú eres la obsesión del Miliciano de la Cultura; tú, con tu entusiasmo, colaborarás con él para que, en plazo corto, poseas íntegramente los conocimientos que te coloquen en situación de igualdad; tienes, como hombre, dos obligaciones ineludibles: servir a tu patria, hoy representada por las fuerzas antifascistas, y laborar en pro de la Humanidad, teniendo

en cuenta el progreso. Según esto, camarada, ya que con tu fusil defiendes tu patria amenazada, tienes que cultivar tu cerebro para hacer frente al enemigo; también, pues, sabes que el músculo tiene que ir unido al cerebro en cualquier actividad, máxime en ésta que se llama "guerra".

Las Milicias de la Cultura te invitan a conseguir los conocimientos que necesitas para desarrollar íntegramente tu papel de ciudadano al servicio de la causa que defendemos; la no asistencia a clase retarda la labor en perjuicio tuyo; tenemos infinidad de camaradas que, en menos de un mes, han visto colmado su deseo de expresar su pensamiento en el papel, y esto lo consiguieron trabajando constantemente en la escuela y en la trinchera.

Camarada analfabeto: te esperamos y te recomendamos este lema: "El libro es el mejor camarada."

M. DE B.

AÑORANZA

Quiero sentir el goce de la noche estrellada
y sin rugidos;
quiero verme transportado al infinito
de la paz del hogar;
quiero ver que en la vida,
sosegada y sin ruidos,
imperen la justicia y la verdad.
Que las fábricas se abran y canten la victoria;
que la luz ilumine norte y sur por igual;
que mujeres y niños sonrían a la gloria,
y en sus rostros felices se lea: ¡LIBERTAD!
.....
Mas, ¡ay!, la fiera tiende sus tentáculos;
no se debe ahora soñar;
libremos el camino de obstáculos
para poder andar.

DIDEROT DE LA RICA.

Del 107 Batallón.

Ecos de la Sierra

¡Estos fascistas son felices!

Ganan dos reales en primera línea; visten los harapos que dejan los alemanes; comen bazofia..., pero son felices.

El *diktador* Franco les ha dicho que "deben" ser felices.

* * *

Hace unos días se pasaron a nuestras filas tres camaradas; hubo su correspondiente jolgorio, y hubo, por parte de los camaradas "abisinios", sus oportunos obsequios.

Al salir para Madrid estos camaradas hubo uno que dijo quería ser aviador para volar sobre Valladolid.

¡Productos del nazi-onalismo de Franco!

* * *

Las filas enemigas están compuestas por auténticos españoles. Ejemplo: alemanes, italianos, moros, etíopes.

Las filas leales están compuestas por extranjeros. Otro ejemplo: Cuenca, Ciudad Libre, la Prosperidad, Chamberí.

Como sigan así los facciosos nos van a segurar que un día u otro saldrá el Sol por Logroño.

* * *

Un diálogo:

Un soldado acaba de tirar sobre un bulto negro que parece un cura. Otro le pregunta:

—¿Has dado en el blanco?

Y le contesta tranquilo el camarada:

—No, he dado en el negro.

* * *

El fascismo tiene un orden en su retaguardia que da gusto: Granada, Málaga, Ronda, Toledo, Aguilar de Campóo son muestras de ese orden perfecto.

EMECE.

DEPORTES

Hace algunos días, y paseando por la orilla del río, pude observar a varios camaradas que se dedicaban a efectuar una gimnasia que parecía se desencuadraban por los movimientos bruscos que efectuaban. Considerando interesante la publicación del siguiente cuadro de movimientos, preguntamos desde estas columnas: ¿No sería conveniente que el Mando de la plaza encauzara estas aficiones para que dieran resultados satisfactorios? Esperamos que se dé solución a este problema tan fácil, y del cual se pueden obtener beneficios espléndidos.

EJERCICIOS

DE ORDEN

Alineación, numeración, etc.

PREPARATIVOS

De piernas.—Elevación de talones, elevación lateral de piernas y elevación por el frente de piernas.

De cabeza.—Giro de cabeza de derecha a izquierda, y viceversa.

Flexión de cabeza, arriba y en posición.

De brazos.—Manos en los hombros, arriba y en posición.

Elevación de los brazos en cruz, arriba, posición, en seis tiempos.

De tronco.—Pies separados y manos en las caderas, flexión lateral en dos tiempos, alternando.

Pies separados y manos en las caderas, rotación, en cuatro tiempos.

FUNDAMENTALES

De piernas.—Flexión de piernas, elevando brazos en cruz, talones altos, en cuatro tiempos.

De tronco.—Piernas separadas, brazos altos (de gran extensión), flexión y extensión del tronco, cabeza entre brazos, en cuatro tiempos.

De equilibrio.—Pies en línea, piernas extendidas, manos en los hombros, elevación de brazos a la vertical.

De tronco.—Piernas separadas, brazos en cruz, rotación y flexión simultánea, tocando con las manos en los pies contrarios.

¡Las victorias del ejército nacionalista!



ABDOMINALES

1.º Sentados en el suelo, pies juntos, brazos arriba. Hacia atrás lentamente.

2.º Elevación hasta tocar la punta de los pies.

3.º Tumbados en el suelo, manos en los glúteos, pies separados del suelo.

4.º Elevación *alternativa* de las piernas formando ángulo recto.

Lateral.—Brazos en cruz, pies separados, palmas abajo, flexión lateral en cuatro tiempos.

Locomoción.—Marcha. Fila india, repliegues, caracol, etcétera.

RESPIRATORIOS

En posición, pies en escuadra, manos delante, abrir brazos hasta la horizontal posición.

1.º Firmes, elevar brazos en cruz hasta la horizontal.

2.º Pies en escuadra, brazos en cruz, palmas al frente.

3.º Flexión de tronco y movimiento de brazos, al frente y atrás.

4.º Elevación del tronco y brazos a posición inicial.

DEPORTIVOS

Fútbol, lanzamientos (granada, disco, peso), tracción de cuerda, saltos, saltos con obstáculos.

Los domingos por la mañana *bassek*, atletismo, pelota vasca, fútbol.

OFENSIVA

¡Adelante, camaradas,
apenas despunte el alba!;
que el miedo no nos asuste;
que no nos detenga nada.

Somos soldados del Pueblo
que vamos a la batalla;
somos la gesta gloriosa
que levanta nuestra España.

Caiga el que caiga, ¡adelante!;
demos fin a la batalla;
que el que caiga en esta lucha
queda en la Historia de España,

Donde páginas gloriosas
explican el contenido,
escritas con tinta roja,
del SOLDADO DESCONOCIDO,

Que en un avance impetuoso
perdió lo que más quería;
lo más preciado y hermoso
que un hombre tiene: LA VIDA.

ANGEL ROLDÁN.

GRACIAS RUIZ FERRY.- ABASCAL, 36.- MADRID